

En Susana Gamba, *Se va a caer. Feminismos: Conceptos clave*. La Plata (Argentina): Pixel.

Queer/Feminismos. Diálogos y disputas de dos campos en tensión.

Moira Pérez.

Cita:

Moira Pérez (2019). *Queer/Feminismos. Diálogos y disputas de dos campos en tensión*. En Susana Gamba *Se va a caer. Feminismos: Conceptos clave*. La Plata (Argentina): Pixel.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/moira.perez/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pr0/vWC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SE VA A CAER

CONCEPTOS BÁSICOS
DE LOS FEMINISMOS

COORDINADORA
SUSANA GAMBA

PRÓLOGOS
DORA BARRANCOS
DIANA MAFFÍA

ESCRIBEN

MARLENE WAYAR | MABEL GABARRA | ANA I. GONZÁLEZ
MÓNICA TARDUCCI | CLAUDIA KOROL | KARINA BIDASECA
CLAUDIA LAUDANO | VIRGINIA FRANGANILLO | SUSANA SANZ
MARÍA ALICIA GUTIÉRREZ | AIDA MALDONADO | NINA BRUGO
CORINA RODRÍGUEZ | GABRIELA RAMOS | JULIANA ENRICO
PATE PALERO | LUCIANA GUERRA | MARIANA CARBAJAL
LIN PAO RAFFETTA | FLAVIA AZURI | MOIRA PÉREZ
MAGUI BELLOTTI | MARTA FONTELA | LUCIANO FABBRI



Gamba Susana Beatriz

Se va a caer. Conceptos básicos de los feminismos / Susana B. Gamba
- 1a ed. - La Plata: Pixel, 2019.
103 p.; 20 x 14 cm. - (POPOVA)

ISBN 978-987-3646-15-7

1. Feminismo. I. Título.
CDD 323

TÍTULO: *Se va a caer. Conceptos básicos de los feminismos*

COORDINACIÓN: Susana Gamba

AUTORXS: Marlene Wayar, Mabel Gabarra, Ana I. González,
Mónica Tarducci, Claudia Korol, Karina Bidaseca,
Claudia Laudano, Virginia Franganillo, Susana Sanz,
María Alicia Gutiérrez, Aida Maldonado, Nina Brugo,
Corina Rodríguez, Gabriela Ramos, Juliana Enrico,
Pate Palero, Luciana Guerra, Mariana Carbajal,
Lin Pao Raffetta, Flavia Azuri, Moira Pérez,
Magui Bellotti, Marta Fontela y Luciano Fabbri.

EDICIÓN, DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO: Pablo Amadeo

CORRECCIONES: Dulce María Pallero y Gustavo Paolini

SERIE: P·O·P·O·V·A

Primera edición: octubre 2019

Este es un trabajo impulsado por PIXEL Editora

facebook.com/pixeleditora

pixeleditora@gmail.com

Diagonal 78 n° 506 e/ plaza Rocha y 6,

La Plata - Argentina - Indoamérica



QUEER / FEMINISMOS
DIÁLOGOS Y DISPUTAS DE DOS CAMPOS EN TENSIÓN

por Moira Pérez

Suele señalarse el origen de las perspectivas queer en la década del 80 en los Estados Unidos, y su consolidación hacia principios de los años 90. La palabra “queer”, que originalmente en la lengua inglesa significaba “raro”, “extraño” o “levemente indispuerto”, había sido usada durante gran parte del siglo XX como insulto hacia las personas que no cumplían con las expectativas sociales de género y sexualidad. El activismo queer se reapropió de este término para afirmarse en esa “rareza”: ya no buscaban desmentir la acusación, alegando ser “normales” o iguales a cualquier otra persona, sino que reivindicaban esa anormalidad y ese desvío de las expectativas como características positivas y poderosas. Desde el ámbito académico, la Teoría Queer se hizo eco de estas propuestas: retomó la idea de “queer” para dar nombre a una serie de enfoques herederos de los estudios gay-lésbicos y del feminismo, pero que se distancian críticamente de ambos para proponer lo que entienden como una política y una teoría más radicales.

Con esta pequeña historia ya tenemos una primera sugerencia de que la relación entre feminismos y perspectivas queer (en el activismo y la teoría) ha sido tensa desde sus inicios. Dada la amplitud y diversidad de las propuestas que suelen englobarse bajo el paraguas del feminismo, como queda claro incluso en este mismo libro, no sería adecuado hablar simplemente de “la perspectiva queer” y “el feminismo”, para luego establecer similitudes y diferencias: Teoría Queer puede significar muchas cosas diferentes, feminismo también, y las combinaciones posibles entre ellos son prácticamente infinitas. Es por ello que mi propuesta para este artículo breve es presentar algunos de los puntos centrales de las perspectivas queer, para luego pasar a describir cómo han sido recibidos por los feminismos, y finalmente analizar los posicionamientos queer frente a estos últimos. Espero con ello abrir una ventana a un campo rico, variado y estimulante, que ofrece un instrumental conceptual y político de enorme potencial.

Perspectivas queer: algunas ideas clave

Desde su nacimiento esta corriente ha defendido la idea de “queer” como algo escurridizo, volátil, que no puede ser circunscripto, so pena de traicionarse a sí mismo. Si bien la reapropiación de este término surge en el contexto de una crítica a –entre otras cosas– las identidades tradicionales de “gay” y “lesbiana”, sus defensores advierten que no debe entenderse como una identidad alternativa, mucho menos una fija y estática. Sobre todo, lo queer no debe ser definido, o dejaría de ser “queer”; ya no sería algo “raro” que incomoda con su indeterminación, sino que pasaría a ser simplemente un ítem más en el inventario de las identidades sexuales: gay, lesbiana, hombre, mujer... En este sentido, no es sencilla la tarea de explicar qué significa “queer”: siempre habrá gente que lo entienda de otra manera, que defienda otras perspectivas, que esté en desacuerdo con algún aspecto de nuestra definición o con el hecho mismo de definir. No obstante, también es cierto que no cualquier propuesta es aceptada bajo el ala de lo queer, y siguiendo esa pista tal vez podamos encontrar un núcleo duro de ideas que tienen que estar presentes para que algo pueda al menos ser considerado como candidato a esta denominación. En principio, quisiera proponer las siguientes:

- a) Un compromiso con una visión constructivista de la identidad. Es decir, la afirmación de que las identidades no son esenciales, innatas o permanentes, sino que son un producto, siempre cambiante y dinámico, de procesos culturales, históricos y políticos. Esto significa que las identidades son contingentes, y que por lo tanto podrían ser de otra manera.
- b) Un rotundo rechazo a la idea de que existe un vínculo necesario entre sexo, género y sexualidad o de que cualquiera de ellas tiene algún anclaje biológico necesario. Las características físicas de una persona no determinan cuál es su género, ni este determina cuál debe ser su orientación sexual, etcétera. Ninguna característica física y ningún comportamiento tienen sentido en sí mismos, independientemente de la manera en que cada cultura los interpreta.
- c) Un interés en la sexualidad, y muy particularmente en la llamada “homosexualidad”, como categorías de análisis para interpretar fenómenos sociales. Se considera que prestar atención a cómo se produce, reproduce, legitima o deslegitima la idea de sexualidad y sus distintas formas nos ayuda a comprender mejor cualquier fenómeno social, incluso aquellos que tradicionalmente no han sido considerados como sexualizados.
- d) El compromiso de detectar, desentrañar y combatir los mecanismos sociales de normalización, esto es, las formas en las que nuestra cultura impone y sostiene ciertas formas de ser y comportarse consideradas “normales”.

En este punto, los enfoques queer se han concentrado sobre todo en las formas de normalización vinculadas con las sexualidades, y también con cuerpos y géneros.

- e) Un rechazo a las grandes narrativas históricas modernas, esto es, a la idea de que la historia es lineal y que marcha hacia el progreso. Se cuestiona la retórica LGBT del “orgullo” y las ideas de “revolución” como formas posibles y deseables del cambio social; se considera que un cambio radical del orden social en todos sus aspectos es imposible, y que debemos apuntar más bien a pequeños cambios o desplazamientos (a veces llamados “micro-revoluciones”) dentro del orden en el que estamos.

En principio, parecería que ninguna propuesta que se oponga a al menos uno de estos cinco puntos podría ser considerada parte del activismo queer ni de lo que actualmente llamamos “Teoría Queer”. Y ya podemos comenzar a percibir que puede haber tensiones entre estos puntos y ciertas formas del feminismo, que adoptan posturas distintas e incluso opuestas. Veamos entonces cómo se da (o no) este vínculo.

Éramos pocas y llegó la Teoría Queer

La llegada de las propuestas queer al terreno del feminismo no fue sencilla, e incluso hoy en día podemos encontrar una considerable resistencia por parte de ciertos sectores del feminismo a todos o algunos de los puntos de las perspectivas queer enumerados recién. En esta sección repasaremos algunos de los planteos que se han hecho desde el feminismo ante el crecimiento de las propuestas queer tanto dentro como fuera de sus filas.

Algunos sectores del feminismo se sintieron amenazados por lo que entendían como una relativización de la identidad de mujer, resultado del punto a) descrito más arriba. Durante mucho tiempo el feminismo se había concentrado en analizar las problemáticas y especificidades de lo que entendía como un sujeto transhistórico y universal: “la mujer”. Ahora bien, si –como afirma la Teoría Queer– la idea misma de que existe tal cosa como el género “femenino” o “la mujer” es una construcción social e histórica, ¿entonces no hay nada en común entre todas esas personas a lo largo del tiempo y el espacio? Y, lo que a muchas resultaba aun más preocupante: si es una construcción social, ¿entonces cualquiera puede ser mujer? ¿Cómo lograremos delimitar las fronteras de “nuestra” identidad y, por consiguiente, de “nuestro” movimiento?

En muchos casos, se consideró que esta relativización hacía perder fuerza política al feminismo, entendido como un movimiento social articulado en torno a la identidad “mujer”. Al feminismo le ha llevado décadas, incluso siglos,

encontrar un lugar social de valor para las mujeres. Pero si ya no podemos definir con precisión y claridad qué es “mujer”, entonces, ¿a quién se dirigen las luchas feministas? ¿Qué pasa con aquellas experiencias que suelen ser consideradas como específicas y exclusivas de las mujeres, tales como la menstruación y la gestación? ¿Y cómo puede el feminismo llamar la atención –e intervenir– sobre aquellas formas de opresión que entiende como particulares de las mujeres? ¿Se perderán en el mar de reivindicaciones políticas de todo tipo, probablemente quedando de nuevo supeditadas a una lógica que relega lo femenino a un lugar secundario? Para estas posturas, no tener un sujeto claro (en este caso, “mujer”) al que reivindicar, hablar o referirse revierte los avances del feminismo y dificulta su continuidad.

Existe otro punto importante de fricción entre el feminismo y las propuestas queer. Históricamente, el feminismo ha concentrado su atención en las formas de dominación y resistencia que afectan a las mujeres por el hecho de ser mujeres. Con el advenimiento del enfoque queer, otras categorías desplazan a “las mujeres” como centro de la atención del activismo y la teoría, y al “patriarcado” como forma de opresión primordial y fundamental. La sexualidad, por ejemplo, o la producción cultural del sexo comienzan a competir por la atención del movimiento, poniendo el foco en prácticas culturales tales como el heterosexismo y el dimorfismo sexual (la afirmación de que existen sólo dos sexos, el macho y la hembra, que son naturales e inamovibles), que resultan tan arraigadas en nuestra cultura como el patriarcado. Entre otras consecuencias, este desplazamiento complejiza el panorama, ampliando el espectro de los sujetos que pueden ser considerados oprimidos, y de los que ejercen dicha opresión.

Cada uno de estos puntos ubica a los enfoques queer en un terreno compartido por otras corrientes de pensamiento y activismo que han puesto en cuestión los supuestos que históricamente sostuvieron al feminismo (y siguen sosteniéndolo en algunos casos): cuáles formas de opresión son consideradas urgentes o fundamentales y cuáles no, quién es sujeto de las reivindicaciones feministas, para qué personas o colectivos se movilizan, cómo se establece la agenda. Feminismo lésbico, feminismo de color, feminismos latinoamericanos, transfeminismos, cada uno a su manera, han buscado ampliar y enriquecer la potencia de los enfoques feministas. Una diferencia importante entre todas estas corrientes y el pensamiento queer es que en este último hay quienes consideran que tal ampliación no es posible, porque consideran que las bases mismas sobre las que se apoya el feminismo son contrarias a todos o algunos de los cinco principios mencionados más arriba. Esto mismo ha sido señalado por algunos sectores del feminismo, que sostienen que las perspectivas queer minan las bases mismas del legado feminista que debemos sostener y continuar.

Las perspectivas queer frente al feminismo

Al principio del capítulo vimos que la Teoría Queer surge como una corriente de pensamiento que, entre otras cosas, pone en cuestión ciertas prácticas y conceptualizaciones provenientes del feminismo. De hecho, el libro que suele ser citado como uno de los hitos inaugurales de la Teoría Queer, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, de la filósofa estadounidense Judith Butler, nace como respuesta a una incomodidad que la autora nota en gran parte del feminismo ante las formas no normativas de vivir el género. De acuerdo a Butler, el feminismo, y sobre todo las teorías del feminismo liberal, tienden a reproducir las nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino, incluyendo el supuesto de que las personas son heterosexuales. La autora se propone ofrecer una crítica interna y constructiva, es decir, busca aportar al crecimiento y la mejora de la propuesta feminista. Para que el feminismo no sea excluyente y opresivo, sugiere, debe cuidarse de establecer ideales o parámetros de cómo es “realmente” o “legítimamente” un determinado género. Por otro lado, al contrario de lo que se afirmaría desde la mayor parte del feminismo, Butler sugiere que tal vez no sea necesario establecer o definir una identidad para luego comenzar a articular una reivindicación política. En el caso concreto del feminismo, no es cierto que haya que determinar de manera clara y definitiva qué es “ser mujer” para, una vez acordada esa definición, poder actuar políticamente. En lugar de eso, Butler propone explorar cuáles son las posibilidades políticas que se abren cuando hacemos una crítica radical de la identidad. Este es precisamente uno de los caminos que más ha interesado a la teoría y los activismos queer hasta nuestros días, y una de las contribuciones más importantes de esta corriente.

Al igual que Butler, muchas personas que trabajan dentro del campo queer se afirman como feministas queer, es decir, se posicionan desde un feminismo autocrítico, capaz de repensarse de acuerdo a los cinco puntos mencionados más arriba. Pero este no es siempre el caso. También hay quienes consideran que alguno(s) de esos puntos son incompatibles con los fundamentos mismos del feminismo, y por lo tanto se ubican por fuera de él. Esto no significa, por supuesto, que sean sexistas, o que estén en contra de mejorar las condiciones de vida de las mujeres. Más bien consideran que las estrategias que proponen las distintas corrientes del feminismo para hacerlo tienen consecuencias perjudiciales para algunos de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, incluidas ciertas mujeres. En particular, desde el activismo y la Teoría Queer con frecuencia se ha sostenido que el feminismo como propuesta teórico-política está necesariamente comprometido con una cierta idea de “las mujeres” como

sujeto político, y como un colectivo universalmente inferiorizado respecto de otro colectivo, “los varones”. Más allá de cómo se defina “las mujeres”, que dependerá de la línea del feminismo que se siga, el hecho es que este supuesto ha atravesado la consolidación del sujeto del feminismo, el blanco de sus críticas y su agenda de prioridades. Y que cada una de estas definiciones deja por fuera elementos que, desde una perspectiva queer, resultan centrales.

Los dos primeros puntos enumerados más arriba nos llevan a otra diferencia clave entre las propuestas queer y una parte considerable del feminismo. Mientras que la agenda del feminismo suele concentrarse en las jerarquías que se dan a raíz del género, es menos frecuente que se impugne el orden mismo de dos géneros, y la relación entre esos géneros y las características sexuales. Desde un enfoque queer, en cambio, resulta insuficiente cuestionar solamente las jerarquías entre varones y mujeres, por dos motivos. En primer lugar, porque al seguir utilizando estas dos categorías para interpretar el mundo (e intervenir políticamente en él) estamos reproduciendo la herencia de esos lugares sociales opresivos y excluyentes. En segundo lugar, porque incluso resolviendo el problema del patriarcado quedarían intactos el heterosexismo, el sistema binario de género (la idea de que existen dos y sólo dos géneros, exclusivos y excluyentes), el dimorfismo sexual (de acuerdo al cual el sexo puede tener sólo una de dos formas posibles: macho y hembra) y el biologicismo (la creencia de que esas características sexuales determinan cuál es el género de una persona).

Una lectura queer, incluso al interior del feminismo, invita a abrir la mirada a estas otras problemáticas, y dejarse atravesar por sus cuestionamientos para teorizar y actuar en pos de una política radical.